

Razones

Agosto realiza las bondades femeninas, y más al paso de años que desafían contratiempos de la Naturaleza y de la vida. He aquí la historia de una mujer que olvida los almanaques y demuestra signos de una vitalidad ilimitada.

Cuando Santa arrulla la tierra

■ Por Ricardo R. González ■ Fotos: Ramón Barreras Valdés

Karim Benzema, astro del fútbol internacional, encuentra en la capital villaclareña un acérrimo seguidor. Del ídolo del balón toma su nombre, pero la diferencia estriba en que no pertenece a la especie humana. Se trata de un perro celador del patio jardín de Santa Rodríguez Ceballos, una anciana de 85 años que, a pesar de sus ocho décadas vividas, demuestra signos de una vitalidad ilimitada.

No se atreva a acercarse a Karim, y mucho menos pretenda que su imagen quede atrapada en una foto. Incluso, la propia Santa confiesa que en una oportunidad supo del ímpetu de sus colmillos, mas nadie dude de las potencialidades como centinela de gran parte de una linda historia iniciada allá por 1950, cuando Santa conoció a su esposo Vicente Betancourt León para juntos labrar su romance desde la Carretera de Malezas.

Claro que Karim —nombrado así por su nieto Albertico— vino después, y no vio los inicios de un terreno que se llenó de flores, quizás en correspondencia con la intensidad de ese amor que, pasado un año, trajo al primogénito del matrimonio. Sin embargo, a lo puramente ornamental comenzaron a añadir hortalizas, luego incluyeron frutales, hasta que ya casi no cabe ni una variedad más en este pedazo de tierra gratificante por su fertilidad.

«Una vez criados mis cinco varones, trabajé en la hoy Universidad de Ciencias Pedagógicas Félix Varela. Allí estuve 15 años como auxiliar de cocina, hasta que llegó la jubilación y me dije: Voy de lleno para mi patio».

II

Desde entonces la tierra le brinda la bienvenida con el advenimiento de los amaneceres. Bien temprano pre-



Deliciosos mangos de diferentes variedades son fruto de la dedicación de esta santaclareña que en el venidero noviembre arribará a su 86 cumpleaños.

para el desayuno, y luego se adentra en el terreno que comienza a continuación de la terracita, en el traspatio hogareño. Todo empieza pasadas las siete de cada mañana. Un sombrero protege su rostro de la intensidad del sol, a lo que suma su atuendo propiamente agrícola.

Hay que caminar bastante si Santa se encuentra en lo último del patio, y no se separa de la guataca o del machete en dependencia de los requerimientos de las plantaciones y las condiciones del suelo.

Así transcurre un día y otro, una jornada tras otra, venciendo los achaques provocados por las múltiples afecciones que bien pudieran llenar una contundente historia clínica.

«Es que me gusta trabajar. No puedo estar solo contemplando lo que ocurre alrededor, porque estoy viva. Después de las 11:00 a.m. vuelvo a la casa, a los trajines del almuerzo, que compartimos Vicente y yo, porque mis hijos y nietos trabajan».



Entre rosas y girasoles se consolida el amor de esta pareja, que reafirma las bondades de la Naturaleza para vivir en armonía.

—¿Y ni siquiera un pequeño descanso?

—Habría tiempo para eso... Y continúo en los quehaceres, o hago la pulpa de mango o de guayaba extraída de las cosechas del patio a solicitud de mis vecinos.

Quizá resulte uno de los pocos sitios donde en la actualidad pueda

hablarse de verdaderos precios módicos.

«Todo lo que sale del terreno es para consumo familiar y de los conocidos, y otra parte la vendo a los que demandan algún producto, pero sin explotar bolsillos ajenos».

III

Con pasos ágiles, cuando inicia la tarde, Santa retorna a su patio, y con un arte peculiar comienza a regar árboles y plantas. Más de una vez tiene que secar el sudor provocado por el agobiante verano. Desde su punto de ubicación, Karim la observa adentrarse.

Poco a poco la anciana ha descubierto los misterios dispersos por la tierra, y encuentra en ella los secretos caprichosos que guardan algunos cultivos. Sabe que, incluso, admiten la conversación con el productor, y en cambio regalan las bonanzas de la especie.

La vista del visitante se pierde ante tantas plantaciones que dan vida al terreno, donde solo se siente el trino de algún ave o el ladrido de Karim advirtiendo la presencia de un extraño.

De vez en cuando la pica una hormiga brava u otro insecto que

habita la zona; mas, Santa Rodríguez avanza. No hay nada que la detenga, excepto un intenso aguacero, de esos que no quieren caer en estos tiempos.

«Estoy realizada entre las variedades que uno de mis hijos adquirió en un vivero, y que a fuerza de trabajo hemos logrado».

Sin embargo, las satisfacciones van más allá de los encantos y percances agrícolas. Además de su armonía matrimonial y de sus cinco hijos varones, se suman los seis nietos (de ellos una sola hembra) y las dos bisnietas.

Inquieta, temperamental y magnífica anfitriona, refiere sus responsabilidades como militante del Partido y sus vivencias al alternar, tiempo atrás, la presidencia de su CDR con la conducción del bloque de la FMC durante 48 años consecutivos.

«Cuando conocí a mi esposo trabajaba como doméstica. Al paso de los años he encontrado mi realización. A veces retrocedo en el tiempo y repaso mi larga vida, que el próximo primero de noviembre sumará los 86 almanaques. Entonces pido mucha fuerza, toda la necesaria para seguir descubriéndole los encantos a la tierra, porque constituye parte de mi existencia».

Karim vuelve a ladrar. ¿Será que respalda lo que ha dicho su propietaria? Y sin perder un segundo reinicia sus tareas. El patio la contempla ágil, trepidante, vital, y bendice tanta entrega cuando una Santa arrulla la tierra.

CONTRASTES

La perseverancia constituye la fuerza impulsora que guía el día a día de Santa Rodríguez Ceballos. A su edad, otros contemplarían la vida sentados en un sillón y rodeados por los achaques propios de los años. Dos momentos marcan su vida: uno, cuando años atrás salió a cerrar una ventana abierta abruptamente por el viento mientras un ciclón azotaba la capital provincial.

En aquel momento sintió el impacto de algo raro sobre su ojo izquierdo, y posiblemente esa bacteria o cuerpo extraño indujo a la pérdida de la visión de dicho ojo, y desde entonces porta una prótesis total.

Le fue muy difícil asumir la realidad. Hasta pensó que llegaría el fin y nunca más podría retornar a su patio jardín.

«Estuve 38 días ingresada, y ya ves... ¡seguí!»

El otro momento que no desea recordar es cuando perdió el pozo que servía como fuente de regadío para sus árboles y plantas. Por lo que se vio en la necesidad de hacer otro para no perder lo logrado durante tantos años.

Y una insatisfacción también le acompaña en sus faenas cotidianas pues en la década de los 90 declararon su patio jardín de Referencia, y nunca más la han visitado.

A pesar de todo confiesa que su propia voluntad constituye el mayor incentivo para vencer obstáculos, y recibir con ganas cada nuevo día.

¿Tenemos o no nuestras Razones?

Memorándum

◆ El patio jardín acoge las más disímiles variedades, distribuidas en 1,5 caballerías. Además de flores, con predominio de rosas y girasoles, hay espacio para una amplia gama de plantas medicinales: manzanilla, sábila, yerbabuena, ruda, romero, mejorana, albahaca mora y blanca, entre otras.

◆ No faltan el cilantro, el ajo porro, la habichuela, y el maíz intercalado entre estas últimas a fin de aprovechar el terreno.

◆ Como si fuera poco, existen plantaciones de yuca, malanga, calabaza, plátano burro y de fruta, limón, chirimoya, anón, aguacate, guayaba, mamey colorado, coco y naranja agria.

◆ Los mangos sobresalen por sus diversos tipos. Algunos aparecen como ramilletes colgantes cercanos a la tierra.



En el patio de Santa se aprovechan todos los espacios. Por ello no faltan las plantas medicinales intercaladas entre cultivos.